

HYPNOS Y TÁNATOS, DIOSES DEL SUEÑO Y DE LA MUERTE, EN EL HORIZONTE RELIGIOSO DE LA CARTAGENA ROMANA

JULIO MAS

Hemos venido ocupándonos reiteradamente del seguimiento de los contactos culturales a través del tráfico marítimo entre los pueblos mediterráneos. Éste fue el objetivo que nos propusimos en la planificación del Museo Nacional de Arqueología Marítima instalado en Cartagena.

Con tales fines seguimos las huellas de los primeros testimonios del mundo orientalizador, entre otros, la difusión del trigo silvestre (especie *Triticum monococcum*) en sus diversas variedades y la cebada (*Hordeum vulgare*) durante la llamada “edad de oro” de las culturas neolíticas del Próximo Oriente, los productos minerometalúrgicos, inicialmente la obsidiana, que fue objeto de un intenso comercio para la fabricación de puntas de flecha, utillaje diverso y cuyas rutas crearon una particular geografía de este mineral volcánico. Todo ello sin olvidar el trasiego de creencias religiosas, armamento, formas arquitectónicas y toda clase de manufacturas que viajaron por las rutas del mar.

El enclave portuario de Cartagena constituye un punto de referencia y vigilancia de este tráfico marítimo que va de una cuenca mediterránea a otra desde la más remota antigüedad y sale o entra por las míticas columnas del Estrecho de Gibraltar. No en vano nos recuerda Rouché en sus *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'empire romain* que, “al contrario de Tarragona, Cartagena está situada en una posición marítima sin par, la antigua fundación de Hasdrúbal se encuentra en efecto en un golfo bien abrigado y abierto hacia el Sur, se beneficia además de la existencia junto a ella de un lago que le sirve de complemento a su puerto”.

Desde el punto de vista económico debe tenerse en cuenta que a ella afluyen los productos minerales de sus sierras, posee ricas pesquerías y es el centro del territorio espartario del que se cosecha esta hierba gramínea, cuyas duras y tenaces hojas filiformes se exportan a todo el mundo mediterráneo para la fabricación de cordelería naval.



El puerto de Cartagena es cabeza de línea de la navegación que se dirige a Numidia y está de hecho en estrecha relación con Cesárea (Cherchel). Rougé repite el criterio de Strabon respecto a este enclave: "es el emporio de los productos venidos del mar para los habitantes del interior y de los productos del interior para los habitantes de los países de más allá de los mares".

Ratifica esta estratégica situación el tiempo invertido en las travesías desde el puerto central de la península itálica y la costa hispana. De Ostia a la Narbonense e Hispania Citerior era sensiblemente igual, 3-4 días. Más a trasmano quedaba Gades, donde eran necesarios siete días para fondear en su bahía.

La bodega de una nave mercante antigua, sumergida con su cargamento, nos ofrece al decir de Ferdinand Benoit "une tranche de vie", es decir, una fidedigna imagen de la vida paralizada en el instante del naufragio y, en este caso, de las exigencias que impone el mercado a la vista de su flete.

La fuente de datos que ello nos proporciona respecto al tráfico marítimo alcanzará niveles máximos al racionalizarse la producción de manufacturas. En el caso de la cerámica se fabrican las llamadas "lucernas de fábrica" en el norte de Italia, localizadas en Cosa a partir del 50 d. J.C. Se diseña sus formas para ser estibadas en el interior de las naves de modo que encajen, evitando en lo posible su deterioro y ocupen el menor espacio posible. Algo similar ocurría con otras manufacturas, como las metálicas, adoptándose los diversos modelos de galápagos para el plomo, estaño o cobre, cuya extraordinaria difusión nos permitió reconstruir sus rutas comerciales, informándonos mediante análisis de los avances experimentados en las industrias minerometalúrgicas de cada época.

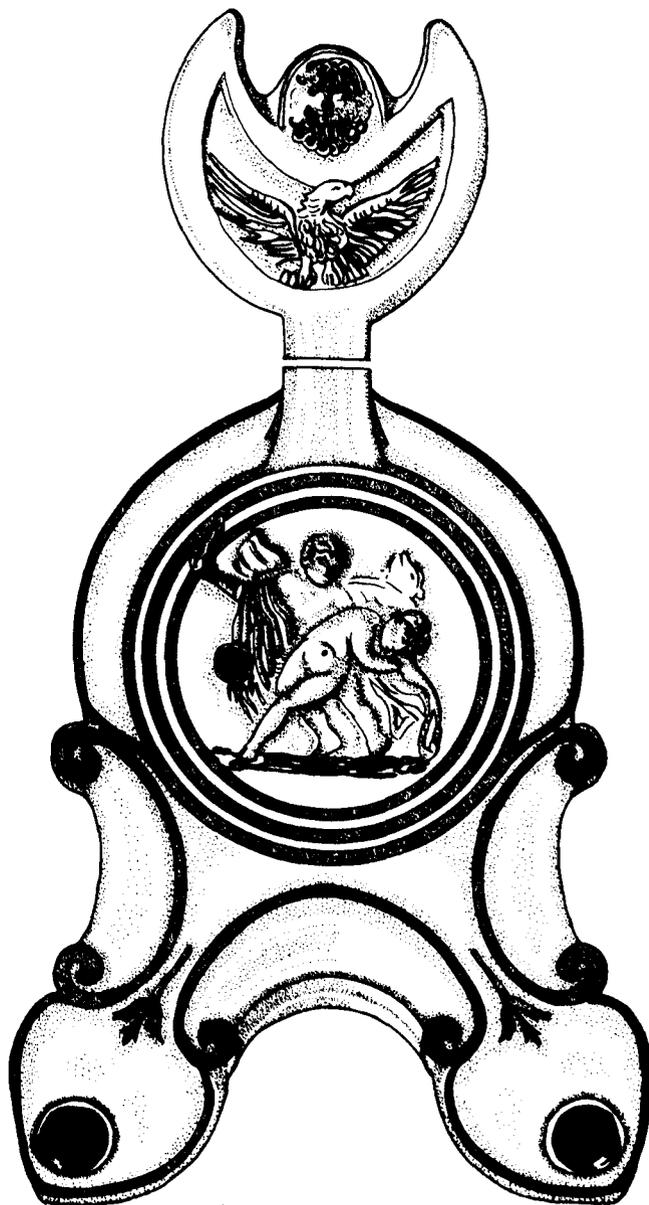
Es sin duda el seguimiento del comercio de la cerámica uno de los medios más fiables para estudiar la difusión de la cultura y profundización de los poderes militares y político-sociales de los pueblos dominantes en el contexto mediterráneo. Por otra parte, los cargamentos que nos ofrecen las bodegas de las naves *onerariae* facilitan una importante información en cuanto a puertos de origen, talleres, tipologías, etc.

Consideremos a este respecto las preferencias de los mercados hispánicos en cuanto a la cerámica campaniense, que constituye la típica importación de los primeros tiempos de la romanización durante los siglos III y II a. de J.C.

Nuestras excavaciones iniciadas en 1976 en el yacimiento submarino de San Ferreol, próximo a Cabo de Palos, en una nave romana del siglo I d. J.C., con un importante cargamento de cerámica campaniense B y otros materiales de diversa tipología, nos permitió efectuar un histograma de frecuencias y calcular aproximadamente el porcentaje de lucernas importadas en relación con la totalidad del cargamento.

Las lucernas recuperadas de este pecio correspondieron a los tipos Dressel 2 y Dressel 4, tipos muy difundidos en el Mediterráneo desde el siglo I a. C. Las segundas similares a las halladas en el Adventimilium.





Restitución de la lucerna de volutas del Museo Nacional de Arqueología Marítima. Cartagena.



Contexto arqueológico

Durante la guerra civil española sufrió intensos bombardeos la base naval de Cartagena, dirigidos hacia sus instalaciones militares: Arsenal, fortificaciones costeras y estructuras portuarias, si bien por su proximidad afectaron ocasionalmente al casco antiguo de la ciudad, incluida su acrópolis en el cerro del Molinete.

Los edificios de la acera izquierda del eje vial que va de la Plaza de España al puerto, encajan sus estructuras posteriores en la vertiente occidental de este cerro. Entre ellos la aristocrática casona construida por la familia Valarino (Puertas de Murcia nº 2), situada frente al palacio de Capitanía General. Una bomba caída en las proximidades del *ars Hasdrubalis*, donde se halla adosado dicho edificio, derribó sus muros introduciendo en él restos de este yacimiento arqueológico.

A su reconstrucción, terminada la contienda, fue hallada por los actuales propietarios un bello ejemplar de lámpara de volutas de doble boquilla, prácticamente intacta, gracias a la masa de tierra que la envolvía y cuyos vestigios aún conservaba.

Informado de este fortuito hallazgo llegué al acuerdo con sus poseedores de que, una vez terminadas las instalaciones del Museo Nacional de Arqueología Marítima, me sería entregada, con destino a las salas dedicadas al tráfico marítimo antiguo. Así se llevó a efecto, si bien mi cese en la dirección del mismo me impidió finalizar el estudio de esta magnífica pieza, cuyas relaciones y paralelos investigaba para tratar de determinar su posible zona de origen.

Descripción de la pieza

Se trata de una lucerna de volutas, de doble boquilla, tipo Loeschcke III, correspondiente a la Dressel-Lamboglia 13, totalmente completa y de considerables dimensiones, similar a la de los grandes ejemplares conocidos como la hallada en Carthago (nº 544, Catálogo Deneauve). La lámpara que conservamos en dicha sala de nuestro Museo Nacional citado, mide 19 cms. de longitud y 9'3 de disco.

Este nuevo tipo de lámparas de doble boquilla romanas aparecen (Cosa) entre los años 30-35 d. C.

El pico adopta forma ojival, las volutas salientes conectan con los vértices del *mixus*. Pasta marrón con engobe verdoso, imitando al óxido de cobre en referencia a un lejano posible prototipo de este metal, que va desapareciendo progresivamente.

Las asas de este tipo de lucernas nos permiten seguir su evolución desde la primera mitad del siglo I a. C. época en las que aparece este gran elemento de suspensión. Las asas reflectoras en un alarde de sofisticación, adoptan formas triangulares o de cola de golondrina, hoja o luna creciente. A este último caso responde la nuestra, presentando esta fase de nuestro satélite. En análoga fecha aparece perforada el asa, considerada como evolución de la anular.

La decoración superior, en el asa, consiste en la conocida representación de Zeus-Júpiter con águila. El ave capitolina, con las alas desplegadas, se inscribe en el



interior de luna creciente de mayor superficie que la habitual, para hacer posible esta inclusión. Sobre ella, la cabeza del dios.

En cuanto al campo del disco nos ofrece una bella e interesante iconografía: un personaje alado, joven al parecer, en actitud sedente, sujeta con el brazo izquierdo el cuerpo inerte de otro joven, que yace apoyado en sus piernas portando una corona. Con su mano derecha empuña el primero una ardiente antorcha.

Hemos manejado diversas hipótesis sobre la identificación de estos personajes. Descartados en principio el raptó de Gánímedes y también que se tratara de Bóras, el viento del norte raptando a Oritia, hija de Erecteo, rey de Atenas, considerando que la figura que porta la corona fuera femenina. Atribuyendo este mismo sexo al personaje sedente, consideramos también la posibilidad de que se tratara de Eos, la Aurora, hermana de Helios, el Sol y de Selene, la luna. Se le representa al terminar la noche montada en su carro, rodeada de querubes con antorchas, que anuncian el nuevo día. Se trataría de la resurrección del cadáver hacia el amanecer de una nueva vida.

La hipótesis que ofrece mayores posibilidades de veracidad a nuestro juicio, pendiente de la obligada revisión a la vista de una nueva y más exhaustiva información, es la de identificar a las dos figuras con la de los hermanos Hypnos y Tánatos, hijos de Nix, la noche.

Entre las numerosas representaciones de estas dioses, consideremos las que aparecen en una crátera de Caeré, los dos jóvenes hermanos practican su oficio de enterradores o más bien de "enbalsamadores divinos", como se les conocía, en plena actividad. De fisonomías idénticas, ambos imberbes, con alas, que más tarde serán de mariposa, de igual color y expresión. Situados sobre el campo de batalla de Troya. Hypnos, -identificado por estar escrito su nombre sobre él,- coge por la cabeza al héroe muerto, mientras Tánatos lo eleva por los pies.

Posibles inscripciones

A cada lado de las alas del águila, en espacio libre de la luna creciente, aparece una posible leyenda de izquierda a derecha, cuyas primeras letras podrían ser: MORT... (?). En la base de sustentación, MASC... (?).

Paralelos

Es extenso el área de difusión de lámparas de volutas con homologación parcial de esta decoración mitológica, reducida a la representación de Zeus-Júpiter con el águila. Entre otras, podemos citar:

I.- Excavaciones en el Palao (Alcañiz, Teruel), (1979). Lucerna de volutas de doble pico, conservada prácticamente completa y de buen tamaño: 9'5 cm disco, 7'5 longitud y 3'8 grosor. En el disco, busto de Júpiter barbado con cinta frontal, brazos separados, el derecho y parte del torso desnudo. Ante él, un águila con las alas desplegadas, también en posición frontal. La cabeza a la izquierda y las garras sobre un haz de rayos.

II.- British Museum, busto de Júpiter con águila Q 1026.



III.- Museo de Mainz, tres ejemplares, representación de Zeus-Sarppis y águila.

IV.- Colección Kákosy, lucerna republicana. Budapest.

V.- Lámparas de Carthago (Deneauve, Paris, 1974) Gran formato: long. 19'4, diámetro, 8'9, H=3'5 Pasta marrón, engobe rojo. nº 544 doble mechero, nº 543 un solo pico, con águila.

VI.- Agrigento (Museo), ejemplar análogo con el águila pero sin la representación de Júpiter.

VII.- Lípari, en el catálogo de las lucernas romanas de Lípari aparece en una Dressel 16 con Zeus y águila.

Precisamente aquí, en el Museo Eoliano, hemos localizado la única lucerna de volutas (una sola boquilla), con idéntica decoración en el disco, procedente de las excavaciones en la necrópolis greco-romana de la contrada Diana (Excavación XXXIII, tumba 1497, Inv. 10.974) hallada fuera de las murallas griegas en 1965, de próxima cronología a la que atribuimos el ejemplar de Cartagena: época augustea o posible inicio de Julio-Claudia. La longitud de la pieza es de 13'3 centímetros y el disco 9'3 cms., menor por tanto que la del Museo de Arqueología Marítima.



Tánatos e Hypnos, aparecidos en el campo de batalla de Troya, transportando el cadáver de un héroe muerto. Pintura en una cratera de Caeré.





Decoración de lucerna de volutas hallada en Palao (Alcañíz) con representación de Júpiter y el águila capitolina.

Los hallazgos de estas excavaciones que comprenden 2.000 tumbas sólo se publicaron al parecer 500 y en las que no se incluyen la que contemplamos. Por amabilidad del Prof. Luigi Bernabo-Brea pudimos hacer una diapositiva de ella, que nos va a ofrecer un elemento de comparación, sobre todo, en aquellos detalles que parecen confusos en la nuestra.

La decoración del disco de la lucerna de Lípari tiene mayor relieve y mejor definición que la del Museo de Cartagena, ofreciéndonos unas imágenes más concisas de estos personajes y de ello podemos deducir, por su idéntica composición, que se trata aquí de figuras masculinas sin duda, mucho más jóvenes, más lejos de la adolescencia que de la niñez, a juzgar por sus anatomías. Definitivamente lo que empuña Hypnos no son los clásicos tallos de adormideras sino una antorcha encendi-



da.

Debemos pues quedarnos por el momento con la hipótesis de que estamos ante los hermanos Hypnos y Tánatos, respectivos dioses del sueño y de la muerte.

Esperemos también, mientras continúan las investigaciones en marcha a este respecto, a que se ultime el estudio del contexto arqueológico de la tumba mencionada de la necrópolis de Lípari que, seguramente, nos facilitará nueva información sobre esta interesante pieza.

Asimismo será preciso finalizar las excavaciones en Cosa de la Escuela Americana de Roma, en cuyos derruidos almacenes se localizaron restos de miles de lucernas de todo tipo (incluso griegas), reunidas en este centro productor y distribuidor de lámparas por todo el Mediterráneo.

Imaginemos por el momento en el viaje realizado por esta bella lucerna del Museo de Arqueología Marítima para llegar hasta el puerto de Carthago Nova y terminar iluminando las estancias de un gran personaje de la ciudad, avecindado en la



Análoga representación mitológica en una lucerna de Lípari.

acrópolis del Cerro del Molinete.

BIBLIOGRAFÍA

BAILEY, D. M., "A catalogue of the LAMPS in the British Museum. 2 Roman lamps, Made in Italy".

BERNABÓ-BREA y MADELEINE CAVALIER. (1965) "Meligunis-Lipara. VII La necropoli greca e romana nella contrada Diana". Palermo.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICION "El Hypnos de Jumilla y el reflejo de la Mitología en la plástica romana de la región de Murcia". 1993. Murcia.

DENEAUVE, J. (1974). "Lámparas de Carthago". p. 145, Paris.

DÍEZ DE VELASCO, F. (1995). "Los caminos de la muerte". "Religión, ritos e imágenes". pp. 27. Madrid.

HAYES, J. W. (1972). "Late roman pottery". The British School at Rome. Londres.

HILD, J.A. s.v. "Somnus" (Hypnos) en Ch. Daremberg, E. Saglio y E. Pottier. Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines d'après les textes et les monuments. IV. 2 pp. 1396-1399. Paris.

LAMBOGLIA, N. y BELTRAN, A. (1952). "Apuntes sobre cronología cerámica" Caesaraugusta 3. pp. 87-89. Láms. X-XIII. Zaragoza.

MARCO SIMÓN, F. (1980) "Excavaciones en el Palao (Alcañíz, Teruel) Caesareugusta, 51-52. Zaragoza.

MARCO SIMÓN, F. Tomo IV^o Historia de Cartagena, Dir. J. Mas. (en prensa). Murcia.

MARCO, F. (1985). "La mentalidad funeraria en el Norte de la Península en época romana", pp. 47-77. Vitoria.

MAS, JULIO. (1986). "El alba de la cultura mediterránea". Hist. de Cartagena, T. III Dir. J. Mas pp. 56 y ss.

MAS, JULIO (1985). "Excavaciones en el yacimiento submarino de San Ferreol (Costa de Cartagena), pp. 196-199. IV Congreso Internacional de Arqueología Submarina. Cartagena.

OLCINA, M. REGINARD y SÁNCHEZ, M.J. (1990). "Tossal de Manises (Albufereta, Alicante)". Fondos antiguos (lucernas y sigillatas). Catálogo Museo Arqueológico. Alicante.

OVIDIO, "Metamorfosis". XI

PONSICH, M. (1961). "Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane". Rabat.

MENZEL, HEINZ (1954). "Antike Lampen im Romisch-Germanischen Zentral Museum zu Mainz. Katalog. 15.

RICKMAN FITCH, CLEO. "Las lucernas de Cosa".

